

*Dios rogando y con el mazo dando* para que no trataran de acabar con las plagas con medios naturales. De la información de Totanés se deduce que se volvieron a su santo abogado cuando se convencieron de que no era suficiente matar el voraz insecto que al segar sembraba la desolación en sus heredades. La relación que a continuación publico es una muestra del esfuerzo colectivo, técnico en cuanto cabe, teniendo en cuenta los tiempos, para destruir no sólo los animales adultos, sino también los huevecillos y las larvas que, depositadas en el suelo por las hembras, se animaban al cabo de los meses, pasados los rigores del invierno. La relación es anónima. Alude a la invasión que sufrieron el año 1548 y los medios que se practicaron para arrestarla. Sin duda palió el desastre pero no fue a la raíz del mal, debieron de escapar la simiente y las larvas, que recrudescieron la plaga el año 1549. Habla la relación, de despoblación de proporciones alarmantes incluso para ahora. Emigraron quince mil vecinos, que multiplicados por cuatro y medio o por cinco suponen un número de 67.500 a 75.000 habitantes, a menos que haya que tomar los vecinos por personas, cosa insólita en la terminología de la época. Da el número de pueblos afectados. Y anuncian la amenaza de una mayor despoblación si no se evita un nuevo desastre agrícola. La despoblación unida a los desastres agrícolas tendrían que repercutir doblemente en la mengua de la producción. La relación dice así:

“*Año 1549.*— Mediado agosto vino a la corte, estando en Valladolid, don Francisco Pacheco, señor de Minaya, y hizo grandes exclamaciones en el Consejo, diciendo que en el marquesado de Villena y los lugares comarcanos estaban perdidos y faltaban quince mil vasallos que se avían ido a Valencia y Murcia y Andalucía por la gran perdición que había de la langosta, y que esto constaría ser así porque los contadores habían tomado información dello, y hallaron que faltaban los dicho quince mil vasallos, porque de parte de los que quedaban se había suplicado que les bajasen el servicio ordinario y trasordinario y alcabala; y para averiguación dello enviaron un hijo del doctor Corral del Consejo con un diputado del reino de los tres ordinarios que residen en Corte. Y que supiese el Consejo que todos los más vasallos que quedaban estaban para desamparar la tierra y dexalla despoblada porque no solamente la langosta les había comido los frutos de la tierra mas les había muerto los ganados, porque dejaban tan enponçoñada la yerba que en tocándola el ganado moría luego, y que los vestidos y ropa de casa toda la hallaban acrevillada y roída de langosta, y que no podían comer las ollas, que se les me-